

CUCARACHAS

“Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto. Estaba tumbado sobre su espalda dura, y en forma de caparazón y, al levantar un poco la cabeza veía un vientre abombado, parduzco, dividido por partes duras en forma de arco, sobre cuya protuberancia apenas podía mantenerse el cobertor, a punto ya de resbalar al suelo. Sus muchas patas, ridículamente pequeñas en comparación con el resto de su tamaño, le vibraban desamparadas ante los ojos”.

Cuando Kafka, en su *Metamorfosis*, recrea la imaginación con su personaje convertido en cucaracha, tengo la sensación de que nos está advirtiéndome sobre un proceso de metamorfosis social y que, pasados tantos años, aún sigue vigente. Es la percepción de que nos invade la mediocridad y que nos vamos convirtiendo en insectos con caparazón quitinoso que nos arrastramos por los rincones oscuros de nuestra conciencia cómplice de la mezquindad.

El hedor de la tacañería nos invade y dejamos que se encumbren los vulgares, aquellos que no generan conflictos a los Amos de la caverna, como nos recuerda Platón en su *República*. Nos dejamos hacer y nos vamos convirtiendo en cucarachas fáciles de aplastar y a medida que el tiempo pasa nos resulta más difícil reconvertir la situación y como en el cuento de Kafka nos encerramos en la habitación de nuestras miserias y sentimos sobre nosotros el desprecio de aquellos que nos han ido adocenando.

Resulta miserable observar con complacencia la vulgaridad que nos rodea y aceptar que “las cosas son así y que no podemos cambiarlas...”. Cada día

que pasa me siento más rodeado de sobonas cucarachas que con sus antenas me detectan e intentan convencerme que esto debe ser así y para mi vergüenza veo cómo, poco a poco, me estoy convirtiendo, yo también, en una oscura cucaracha, sin capacidad de reacción.

Al igual que Gregorio Samsa, sólo entiendo a medias lo que nos está ocurriendo, pero ello no me imposibilita para comprender que la metamorfosis del asco y el hastío me va invadiendo a pasos agigantados.

En algún rincón de mi conciencia aún queda algo de luz para reaccionar ante esta masa maloliente de cucarachas que nos está confundiendo y desde la mitad de ser humano que aún me queda elevo mi grito más estentóreo contra la mediocridad, contra la infamia de la mediocridad que como una carcoma obscena nos va penetrando...

Me resisto a pensar que terminaré olvidado y luego barrido, como con la escoba se barren las cucarachas muertas, de lo que quedó del putrefacto ser que no supo rebelarse.

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert